



Rafael Jijena Sánchez

# La Capusa

Perú

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Una niña y su madre fueron al monte a buscar una cabrita que se había perdido. Había un pacche, lugar que "agarra" a la gente y la retiene en sus entrañas sin soltarla nunca. La madre dejó jugando a la niña en sitio seguro, lejos del pacche, mientras ella subía al monte en busca de la cabrita.

Al poco apareció en el cielo una nube sucia y oscura que iba tapando todo: de ella brotó la vieja Capusa. La Capusa es el demonio. Toma la forma que le viene en gana, se le puede reconocer porque tiene pies de buitre y es la única parte del cuerpo que no puede cambiar. La niña vio venir entonces una figura de mujer semejante en todo a su madre y corrió hacia ella, sin imaginar que era el demonio. La vieja Capusa tomó a la niña de la mano y ambas se dirigieron al pacche. A medida que se iban acercando, el pacche mudaba de apariencia y cuando ellas llegaron imitaba la casa familiar; así la chica entró al pacche sin sentir miedo. De regreso la madre buscó en vano a su hija por todas partes, en vano la llamó y lloró hasta muy tarde.

Pasaron muchos meses y dándola ya por muerta, la olvidaron poco a poco. y sucedió que un día estando el padre de caza, llegó sin darse cuenta hasta el pacche. Buscaba perdices y estando en acecho vio volar una muy gorda de arriba hacia abajo. En el fondo del pacche, por allí, por donde la perdiz había desaparecido, vio el padre a su hija. Estaba jugando junto a dos grandes piedras planas, que parecían cuidarla; vestía la chica un traje de siete colores y tenía en la mano cinco piedras pequeñas. El padre se quedó en suspenso sin moverse ni hablar. Pasado un rato se abrió lentamente el pacche y la niña desapareció por el agujero. El padre calculó la hora en que vio aparecer y desaparecer a su hija por la sombra que hacía el cerro Yahuin, y pensó que serían las tres de la tarde.

De regreso a su casa guardó secreto y sólo habló con su compadre, con quien convino volver al pacche al día siguiente, mediada la tarde.

Los dos hombres bajaron por un empinado sendero desde la cumbre del pacche hasta su honda garganta, en donde la niña desapareció, y allí se agazaparon. "Para su valor" masticaron lentamente unas hojitas de coca.

A las tres de la tarde se abrió el pacche y por la oscura grieta salió la niña con dos piedras grandes que la custodiaban; sentada en medio del campo se puso a jugar. Los dos hombres se separaron a fin de cerrar el paso a la niña; luego el padre, tomando una gran piedra la arrojó contra la boca abierta del pacche, que inmediatamente se cerró. La niña al ver a los dos hombres corrió hasta la cerrada puerta del pacche exclamando: "mamita abre, mamita abre. .." El padre tomó a la niña rápidamente y no cesó de correr hasta llegar al pueblo.

Ya en casa la niña no reconocía a nadie y estaba día tras día sin probar bocado. La madre llamó entonces a una señora "curiosa" que frotó el cuerpo de la niña con maíz carhuacocha. El maíz carhuacocha es de color blanco amarillento y madura muy pronto, mucho antes que las otras clases de maíz, por eso se le tiene en mucha estima y sirve para hacer "volver el ánimo".

Poco a poco la pequeña se recuperó; contó entonces que tenía a la Capusa por su verdadera madre y que dentro del pacche cuidaba una manada muy grande de cuyes negros. La niña nunca sanó del todo y al poco tiempo murió.

Desde entonces todas las madres enseñan a sus hijos a temer a la Capusa y cuando están en el campo y ven aparecer una nube grande y sucia deben decir prestamente: "Jesús, José y María" y si a pesar de esto se aparece la Capusa, han de pedirle que enseñe sus patas roñosas de buitre, que en eso sólo se conoce que es el mismo demonio.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

